
SOCIEDAD DE OCEANOGRAFÍA DE GUIPÚZCOA

LAS CIENCIAS DEL MAR

EL MUSEO NAVAL OCEANOGRÁFICO

HA comenzado a darse impulso a los trabajos de Laboratorio de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa, para la formación de colecciones de la fauna y flora del Cantábrico, que habrán de figurar en el Museo Naval que se inaugurará en breve.

En la Junta general celebrada en el mes de Enero pasado, se tomó la resolución de emprender con firme voluntad la obra magna de adaptar esa constante aspiración de la Sociedad a las corrientes científicas que integran la finalidad de dicho Centro y el programa de su vida futura.

En España, desgraciadamente, está poco desarrollado el espíritu marino, y por esa razón, las tendencias y estudios son ajenos a la expansión intelectual relativa al mar, y se tropieza con el grande inconveniente de la falta casi absoluta de personas capacitadas para fomentar con plenitud de energías, la organización ordenada de una clase de servicios científicos de la naturaleza que se propone crear la mencionada entidad.

Pero el Presidente honorario de este organismo, señor Marqués de Seoane, a quien se encomendó la misión de gestionar cerca del ilustre doctor D. Odón de Buen su valiosa cooperación para allanar aquella dificultad, logró el resultado apetecido. Existía, sin embargo, la circuns-

tancia de que esa misma personalidad no podía encargarse de realizar el propósito activamente, a causa de la campaña científica de investigación que dió principio el verano pasado, y que durante la temporada estival que se avecina proseguirá en el Mediterráneo a bordo del Vasco Núñez de Balboa, con el concurso oficial del Ministerio de Marina.

En su vista, con un patriotismo y una amabilidad que honra y enaltece la figura eminente y conocida del Sr. De Buen, decidióse a mandar a su hijo D. Fernando, joven de gran competencia en esa especialidad de laboratorio, y con ese motivo llegaron ambos a esta ciudad en los últimos días del mes de Mayo, regresando luego, el primero, a la corte.

En San Sebastián, se estudió la orientación que había que señalar a la labor ahora empezada para que constituya un elemento capaz de difundir las necesarias enseñanzas en el pueblo, influyendo en su cultura científica, muy escasa respecto a los ricos y curiosos fenómenos que el mar nos ofrece; ese mar cuyo camino siguieron nuestros antepasados para obtener el engrandecimiento de la Patria.

Ese es el propósito de la Sociedad y del director del Instituto Español de Oceanografía: el de ofrecer nuevos y apreciables adelantos y curiosas observaciones de la lozana flora y fauna del Cantábrico, el de inculcar en todas las mentes el conocimiento de muchas especies marinas y géneros completamente desconocidos para los profanos; y no el de inmiscuirse en cuestiones sociológicas de los pescadores. En esos problemas la función protectora contra los males que aquejan a esa clase, y que están latentes en todas las fases de la vida nacional, no se resuelven con ilusiones mentales sin realidad efectiva, y menos ejerciendo acciones fiscalizadoras en los intereses colectivos y en el régimen interno de las agrupaciones de pescadores.

El ideal de la Sociedad es el adelantamiento de las ciencias, el cultivo de los mares litorales, la difusión de los conocimientos pesqueros y de todas las finalidades educativas e industriales, sin sombras de egoismos ni miras interesadas. Es luchar por el progreso, destruyendo la pasividad rutinaria del indiferentismo marinero.

En este país eminentemente marítimo por la fuerte vocación de la raza que encaminó sus esfuerzos al dominio del Océano, es de esperar que cada cual aporte un pequeño caudal de su inteligencia y de su voluntad, para el éxito de las aspiraciones del centro oceanográfico.

Los pescadores de esta región y especialmente los de nuestro puer-

to, pueden prestar con su buen deseo, un excelente servicio a esa entidad marítima, y lo mismo decimos refiriéndonos a las casas armadoras de vapores de altura.

A este efecto, se invita y se ruega en nombre de ella y de su digno presidente D. Juan J. de la Matta, Vicealmirante de la Armada, y de D. Fernando de Buen, hijo del prestigioso naturalista, para que las tripulaciones de todas las embarcaciones grandes y chicas recojan y conserven todos los peces que estimen raros y no comestibles, así como las algas, moluscos, piedras, madréporas y todos los inmensos productos que la fecundidad del mar encierra en su fondo y que los pescadores extraen en las mallas de las redes.

Todos estos ejemplares que se citan se podrán presentar en el domicilio social de la calle de Aldamar (Salón Miramar), de diez de la mañana a una de la tarde y de cuatro a seis de la misma, y según la importancia de cada especie, estará también en relación la gratificación que se conceda.

La Sociedad agradecerá a todos su concurso, para que coadyuven a acelerar la formación de hermosas colecciones de pescados, que, preparados y clasificados convenientemente por el señor de Buen hijo, despertarán la admiración de todos cuantos visiten en este verano el Museo Naval Histórico Oceanográfico de la provincia.

